

Las interacciones humanas: lecturas entre el 2005 y el 2010*

Fecha de recepción: 10 de abril de 2012
Fecha de aprobación: 2 de agosto de 2012

Claudia Consuelo González Ramírez**
José Roberto Calcetero***

Resumen

El artículo da cuenta del análisis de información según la delimitación de conocimiento realizada a planes y programas con perspectiva nacional, regional y local frente a las interacciones humanas. Se revisan también los informes de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Al respecto, las categorías de saber fundamentales en este discurso se relacionan con el género, la ciudadanía, la participación y la solidaridad. Se hace una construcción comprensiva de la estructura conceptual de cada una de ellas según la lectura de contexto.

Palabras clave: interacciones humanas, género, participación, ciudadanía, solidaridad.

* El artículo se enmarca en el proceso de comunicación de la investigación denominada "Análisis de los contextos de desarrollo social en los ámbitos global y nacional, regional y local del territorio colombiano en el último quinquenio: una lectura desde el trabajo social". Dicho estudio fue financiado por la Fundación Universitaria Monserrate. Grupo de Investigación "Proyección social del trabajo social" vinculado al Programa de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Fundación Universitaria Monserrate, Categoría D Colciencias.

** Trabajadora social. Magíster en Administración. Presidenta Conets Colombia. Coordinadora Académica Programa de Trabajo Social, Fundación Universitaria Monserrate.

*** Trabajador social. Especialista en Docencia Universitaria. Magíster en Cooperación al Desarrollo. Coordinador de Investigación Programa de Trabajo Social, Fundación Universitaria Monserrate.

Human Interactions: Interpretations between 2005 and 2010

This article shows an information analysis according to the knowledge delimitation performed to national, regional and local plans and programs facing human interactions. The article also takes into account the Millennium Development Objectives reports. In this regard, the main knowledge categories in this discourse are related to gender, citizenship, participation and solidarity. The article shows a comprehensive construction of the conceptual structure of each category, according to the context.

Keywords: Human interactions, gender, participation, citizenship, solidarity.

As interações humanas: leituras entre o ano de 2005 e o ano de 2010

O artigo da conta de análise de informação segundo a delimitação de conhecimento realizada a planos e programas com perspectiva nacional, regional e local diante das interações humanas. Revisam-se também os relatórios dos Objetivos de Desenvolvimento do Milênio. Com relação a isso, as categorias de saber fundamentais neste discurso se relacionam com o gênero, a cidadania, a participação e a solidariedade. Faz-se uma construção compreensiva da estrutura conceitual de cada uma delas segundo a leitura de contexto.

Palavras chave: interações humanas, gênero, participação, cidadania, solidariedade.

Introducción

El artículo que se presenta a continuación es el resultado de un trabajo de investigación social en el marco de los procesos que realiza la profesión de trabajo social, los cuales le han de permitir de manera continua fortalecer sus objetos de conocimiento, así como de intervención.

El estudio lleva por título “Análisis de los contextos de desarrollo social en los ámbitos global y nacional, regional y local del territorio colombiano en el último quinquenio (2005-2010): una lectura desde el trabajo social”. La investigación asume un enfoque cualitativo, el proyecto se orientó desde el paradigma fenomenológico hermenéutico, el alcance del estudio es exploratorio-descriptivo, la población se delimitó a partir de las fuentes secundarias de consulta (en el caso planes de desarrollo), el muestreo es no probabilístico y se empleó una técnica de muestreo intencionada; la estrategia de investigación se denominó revisión documental, la técnica de recolección de datos se planteó a partir de la observación directa, y el instrumento se construyó desde los parámetros de la rejilla de datos.

Los principales aportes del estudio se enmarcan en los hallazgos de la categoría *interacciones humanas*, lo anterior según los niveles de frecuencia relevantes encontrados en los planes de desarrollos locales y regionales de Colombia, así como en los informes de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Los resultados se agrupan en cuatro temas, a saber: Género, Ciudadanía, Participación y Solidaridad.

1. Metodología

La investigación social es amplia y relativa. Conocer el mundo de relaciones e interacciones de los individuos, los grupos, las colectividades y las organizaciones le exige al investigador ubicar sus pensamientos de manera multidimensional y flexible a la vez¹. En este sentido, el estudio aborda el objeto de conocimiento a partir de la

investigación dialéctica (Peresson, Mariño y Cendales, 1983)².

Asume de paso un paradigma fenomenológico-hermenéutico en la medida en que este, al sustentarse en los argumentos de Husserl (citado por Guiddens, 1967) permite, a partir del pensamiento, elaborar descripciones y análisis de manera flexible, sin apartarse de la visión de sentido que la reflexión de una cuestión social demanda. Los hallazgos se hacen desde el enfoque cualitativo (Bonilla y Rodríguez, 2005), en la medida en que recupera las particularidades del discurso plasmado en los documentos que engloban las visiones de pensamiento sobre la realidad observada. El tipo de estudio que se propuso en esta investigación fue el exploratorio-descriptivo, en tanto cobija la posibilidad según Hernández Sampieri (2010) de determinar tendencias e identificar relaciones potenciales entre diversas categorías de conocimiento; también por la apertura flexible que plantea en su metodología de trabajo.

La estrategia metodológica en el caso se basó en la revisión documental, la cual de manera rigurosa propone estudiar el discurso de los textos en determinando tiempo, establecer frecuencias y aportar en la ampliación de conocimientos sobre determinado tema. Esto de paso permitió definir la población a partir de las unidades de análisis secundarias (Hernández, 2010).

El tipo de muestreo se sustentó en los no probabilísticos, que plantean formas más flexibles a la hora de elegir las partes que conforman el grupo de investigados; así las cosas, la estrategia de muestreo fue intencionada; vale aclarar que las unidades de análisis en esta investigación se denominaron: Planes de Desarrollo (en el caso local, regional o nacional de Colombia) e Informes sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio preparados entre el 2005 y el 2010 (en el caso internacional); sobre los planes de desarrollo regionales y locales se consultaron las siguientes ciudades: Bogotá, Medellín, Manizales, Bucaramanga y Cali. A nivel nacional se observó el plan de

1 Esto no excluye a los investigadores de cuidar de manera continua el rigor metodológico que el mismo proceso de investigación requiere.

2 Ello por cuanto los textos producidos en los planes de desarrollo locales, regionales y nacionales entre el 2005 y el 2010, así como los reportes mundiales de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, dejan ver en el lenguaje las experiencias de los actores, quienes los elaboraron.

desarrollo del expresidente Álvaro Uribe y el del presidente Juan Manuel Santos en los temas que se relacionan con las interacciones humanas.

La técnica para la recolección de la información fue el análisis documental, esta se empleó para hacer una observación directa a las narrativas propuestas en los documentos ya referidos; alternamente, en el levantamiento de los fundamentos se fue guardando la información en el instrumento denominado rejilla de datos. Por último, vale decir que la investigación se propuso contribuir en la ampliación de conocimientos interdisciplinarios que potencien la formación para el trabajo social.

2. Discusión

Se hace necesario ubicar de manera continua los elementos que encierran la categoría de interacciones humanas así como las subcategorías que la cobijan (género, participación, ciudadanía y solidaridad); ello según las fuentes conceptuales o teóricas que las fortalecen y a partir de los hallazgos relevantes del proceso investigativo.

2.1. Interacciones humanas: aportes para su comprensión

En la investigación se entendieron las *interacciones humanas* como el complejo campo de las relaciones cotidianas que establecen las personas con los distintos grupos que le permiten socializarse, construir y aprender la cultura; de paso le posibilitan definir su identidad y ser parte del colectivo sociopolítico del mundo (Wilber, 2007; Morín, 2011; Schütz, Wittgenstein y Mead, citados por Guiddens, 1967).

Las interacciones humanas se constituyen en objeto de conocimiento así como de intervención en el campo de las ciencias sociales y, específicamente, en el espacio del trabajo social, por cuanto de una parte comprenden lógicamente las epistemologías de los problemas sociales, y

por la otra, buscan plantear acciones orientadas al llamado cambio de las sociedades.

Hacer una construcción de la discusión sobre las interacciones humanas supone, entonces, contextualizar las epistemologías que soportan el discurso al respecto. Para ello el interaccionismo simbólico permite plantear el sentido de ellas y evidenciar sus principales características (Guiddens, 1967).

Para la delimitación del objeto de conocimiento en este estudio se tuvieron en cuenta los aportes comprensivos según la categorización obtenida de los planes de desarrollo entre el 2005 y el 2010 a nivel nacional, regional o local en el caso colombiano, así como el informe de los ODM, los cuales plantean en sí una tendencia de contexto. Se entendió en el estudio la tendencia como la inclinación del discurso hacia determinados fines y el contexto como las situaciones sociales, culturales, históricas o políticas que permiten definir el sentido de un hecho; también se comprendió a partir de la estructuración de discursos que pueden definir una categoría de conocimiento en el campo social.

Los elementos por comprender en este aparte se relacionan con cuestiones frente al género, la ciudadanía, la participación y la solidaridad como marcos de interacción en esa configuración y reconfiguración de la ciudadanía plena.

La acotación de ciudadanía plena hace hincapié en el contexto actual sobre el disfrute pleno y en igualdad de condiciones de los derechos humanos. La tabla 1 presenta el sistema de categorías, el cual permite evidenciar las prioridades abordadas en el marco de las interacciones humanas a partir de los planes de desarrollo observados y los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Posterior a ello, se hace una presentación de los referentes conceptuales que soportan los contenidos allí descritos.

Tabla 1. Lineamientos internacionales, nacionales, departamentales y locales analizados para consultar sobre los aspectos de las interacciones humanas

Ámbito	Dimensión	Entidad consultada	Prioridad abordada	Perspectiva asumida frente al contexto
Internacional	Interacciones humanas	Naciones Unidas-ODM	Igualdad de género	Desarrollo humano y social
			Alianza mundial para el desarrollo	
Nacional		Gobernaciones y alcaldías de distritos capitales	Género	
Departamental-Local			Participación	
			Solidaridad	
			Ciudadanía	

Fuente: adaptado del proceso de categorización y subcategorización, definición de fuentes de la información, técnicas e instrumentos de registro de datos, Claudia González, José Roberto Calcetero, Fundación Universitaria Monserrate, Bogotá, 2010.

2.2. Algunos aportes para comprender las interacciones humanas

Como cuestión epistemológica se puede denotar que el interaccionismo simbólico se sitúa en los discursos de las ciencias sociales para comprender de la mejor forma los estudios sobre la vida, las interacciones de los grupos humanos —de las mujeres y los hombres— (Blumer, 1982). Entre las premisas que sustentan la noción simbólica de las interacciones en el campo de lo cotidiano se encuentran las siguientes:

- Las personas orientamos nuestros actos en correspondencia con la función y los significados que tenemos de las cosas.
- Los significados de las cosas son una construcción social como procesos de interacciones en la vida cotidiana.
- Los significados sobre las cosas y la vida misma se dan a partir de un propio proceso de interpretación.

Blumer (1982) al respecto aclara:

los seres humanos interpretan o definen las acciones, sin limitarse a reaccionar únicamente ante ellas. Su respuesta no es elaborada directamente como consecuencia de las acciones de los demás, sino que se basa en el significado que otorga a las mismas. De este modo, la interacción humana se ve mediatizada por el uso de símbolos, la interpretación o la comprensión

del significado de las acciones del prójimo. En el caso del comportamiento humano, tal medición equivale a intercalar un proceso de interpretación entre el estímulo y la respuesta al mismo (citado por Estramiana, 2003, p. 145).

2.3. Conceptos clave sobre el género

La antropología de género emerge a partir de la construcción del discurso de la antropología de las mujeres. Esta concepción evoluciona hacia la antropología feminista³ o del género (Casares, 2006) reconociendo que dichas discusiones tienen relación directa con la antropología social por cuanto esta afirmaría que el género debe ser una categoría de investigación científica que va más allá de la recolección de datos etnográficos⁴. Los inicios de la discusión emergen de la preocupación por explicar y de paso establecer críticas a la lógica etnoandrocéntrica⁵.

3 El feminismo, desde las cuestiones del movimiento, busca comprender y estudiar todas las desigualdades que se dan entre hombres y mujeres, criticarlas y trabajar colectivamente en su transformación.

4 Sin desconocer que ellos son parte fundamental de la construcción del género como objeto de conocimiento disciplinar de la antropología, asume por tanto una visión social.

5 Etnocentrismo: es una actitud que consiste en juzgar las formas morales, religiosas y sociales de otras comunidades según nuestras propias normas, juzgando las diferencias como anomalías (Rivière, 1999, citado por Casares, 2006, p. 20), el androcentrismo se conceptualiza como un segmento integrante del etnocentrismo, es la actitud que consiste en identificar el punto de vista de los varones con el de la sociedad en su conjunto (Rivière, 1999, citado por Casares, 2006, p. 20).

Con los estudios de género se pretende deconstruir y reconfigurar la cuestión relacionada con el binomio hombre-mujer, a fin de “poder eliminar la desigualdad entre hombres y mujeres era necesario relativizar las diferencias biológicas y pensar más bien en construcciones culturales” (Cabre, 2005, p. 46).

La antropología de género es el resultado tanto de investigaciones en el campo de lo femenino como de lo masculino y de su interacción cotidiana en lo social y lo cultural. De modo que los estudios de género en la perspectiva antropológica de los años ochenta asumirán una visión sociocultural, reconociendo con esto que la antropología de género se alimenta de la antropología feminista, pero no es lo mismo, pues la primera refiere en sentido estricto a un debate de carácter más académico que involucra a mujeres y hombres —“gracias al desarrollo del género como categoría de análisis científico, pero, no por ello, deja de ser feminista”— (Casares, 2006, p. 36), mientras que la segunda —el feminismo— en sí tiene una postura eminentemente sustentada a partir de un “proyecto ideológico” (p. 36).

En el caso de la investigación fue necesario acercarse conceptualmente a la comprensión que se tiene sobre la categoría género. Entonces, “el género nos permite comprender nuestros propios estereotipos, posicionamientos y actitudes respecto al hecho de ser hombres y mujeres” (Casares, 2006, p. 45).

El contexto actual visibiliza una tendencia para comprender de mejor manera la categoría género. Este trabaja entonces en la construcción de procesos que viabilicen la real igualdad de los seres humanos, reconociendo que va más allá de las relaciones de mujeres y hombres. Estudia también cómo ellas y ellos se van situando en la sociedad tanto en lo político, como en lo social, lo económico, lo cultural, lo tecnológico, la identidad sexual, etc. (Casares, 2006).

2.4. Sobre la ciudadanía y la participación: algunos elementos

Con el paso del tiempo —desde la Grecia clásica y hasta la actualidad— la construcción del concepto de ciudadanía ha venido transformando las concepciones sobre qué

es y qué se espera de las personas como ciudadanas. Esta visión en sentido estricto la refiere Gómez como:

Un proceso y, por lo tanto, a una dinámica social, en sentido histórico, de cambio y de movimiento permanente. Pero la ciudadanía es un proceso que se concreta en una condición: la de ciudadano. El ciudadano es el sujeto que tiene derechos y deberes políticos y, en consecuencia, responsabilidad sobre la gobernabilidad de una ciudad, de una nación, de un Estado; y sobre la gestión de los recursos (2003, p. 10).

El estudio en su desarrollo aboga por una concepción de ciudadanía que propone la interacción del sujeto con el Estado, a su vez se corresponsabiliza con él, comprende sus derechos y hace una apuesta en el cumplimiento permanente de sus deberes; dicho ciudadano es consciente de que sus acciones generan sinergias con los otros, quienes a la vez son cohabitantes no solo de un espacio geográfico, sino de un territorio social y cultural el cual les posibilita convivir.

Para vivir la ciudadanía se hace necesaria la participación: ya sea esta individual, grupal o comunitaria en esa construcción de lo colectivo. Para ello, en la visión del desarrollo como libertad (Sen, 2004) se ha planteado que la participación es y está orientada a lograr que las ciudadanas y los ciudadanos emancipados sobre su realidad puedan vivir bien, ampliando el marco de sus capacidades, siendo generadores y potencializadores de su propio cambio en solidaridad permanente con quienes no han logrado el desarrollo.

Por tanto, la participación se hace necesaria en la medida en que les posibilita a las personas en sus contextos de vida cotidiana desplegar un abanico de posibilidades para que la gente elija la opción más pertinente. Para que viabilice de la mejor forma ese vivir feliz como afirmaría Max-Neef (1993).

2.5. La solidaridad: aportes para el estudio

La construcción de la solidaridad aparece con la etimología de la palabra misma. Ella está en la raíz latina, se vincula con la expresión *in solidum*, que significa “en bloque, compacto”, y equivale a “totalidad”, al todo. En el área de la filosofía social y la sociología a partir de

la mitad del siglo XIX el concepto se formuló por el cristianismo con el principio de *ágape* y el concepto escolástico de *Pietas*.

Por su parte, cuando se habla de solidaridad se expresa la voluntad de adherirnos a la causa de otros, de asumir los intereses y las necesidades de ellos como propias. Y es preciso vincular la solidaridad con los valores, con el reconocimiento de la dignidad de toda persona (Villar, 2004, pp. 118, 120, 121). La solidaridad tiene ciertas dimensiones que están relacionadas entre sí:

[...] por una parte como deber moral, tiene una dimensión ético-individual que se refiere a las relaciones personales. De otro lado, tiene una dimensión ético-social que se remite a los planos comunitarios y políticos. La solidaridad personal se realiza en la compasión de la mutualidad de dar y recibir; la solidaridad comunitaria se da en la generación de valores y prácticas sociales que proponen una forma alternativa de vivir. La solidaridad política está unida con la justicia social, se realiza esta al poner las condiciones sociales para la participación (Villar, 2004, pp. 110, 111, 118).

En el estudio se comprende que la solidaridad se da en la cooperación, en el reconocimiento de la necesidad del otro. En este sentido, y en una visión actual, se dice que los pueblos en todo el mundo deben establecer acciones solidarias materializadas a partir de la cooperación, para que de modo justo y en el marco de la equidad, todas y todos podamos desarrollarnos en esa cuestión de vivir bien y vivir a gusto.

3. Resultados

Los resultados del estudio se ubican en correspondencia con la categoría denominada “interacciones humanas”, en cuya organización se estructuran cuatro temas claves en el siguiente orden: género, participación, ciudadanía y solidaridad.

Las observaciones realizadas a los planes de desarrollo en el caso de Colombia, así como a los informes de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, dejan ver que las mujeres son motores en los procesos del desarrollo social y humano. Los niveles de frecuencia en los informes mundiales, así como la priorización en las agendas en el

caso de Colombia, siguen insistiendo en la perspectiva de la equidad de género; así las cosas, los reportes en cualquier escala (internacional o nacional) propenden hoy día por la efectivización de la llamada “equidad de género e igualdad de condiciones”.

Al respecto Gómez (2003) reconoce que para que el desarrollo social de un pueblo se logre, es urgente trabajar sobre el tema de la equidad de género —insiste nuevamente—: “se debe promover la equidad para hombres y mujeres, y especialmente para las mujeres. Entonces, esa también es una idea de desarrollo que está ahí presente en términos digamos occidentales”.

También la llamada “acción afirmativa” o “acción positiva” sigue siendo un telar en la construcción de la igualdad para los grupos minoritarios o excluidos por cualquiera que fuera su situación social, cultural, política, económica y de conocimiento. Son de reconocer los aportes tanto de Estados Unidos como de Europa a los estudios sobre este campo del conocimiento, por cuanto el primero se enfocó en la raza y la etnia, y el segundo analizó las cuestiones relacionadas con la lucha para transformar la discriminación asociada a las cuestiones del sexo.

Una forma pertinente —consideraría Gómez (2003)— de acercar a la ciudadanía colombiana al desarrollo social es asegurando que los grupos de acción política, partidos y demás espacios de interacción humana cumplan con las cuotas de participación de las mujeres en lo siguiente: uno, pensando la decisión, y dos, haciéndose partícipes en la toma de ella —rompiendo de paso con toda forma de dominio y coacción frente a su misma libertad de elegir—. En la esfera local, nacional e internacional el tema de género es:

En la construcción de las libertades como desarrollo, la participación se inscribe como una libertad de orden instrumental (Sen, 2004); en la perspectiva del desarrollo Sen la ubica en el campo de las llamadas libertades políticas, las cuales son

concebidas en un sentido amplio (incluidos los llamados derechos humanos); se refieren a las oportunidades que tienen los individuos para decidir quién los debe gobernar y con qué principios, y comprenden también las posibilidades de investigar y criticar a las

autoridades, es de paso el derecho a la libertad de expresión política y de prensa sin censura, la libertad para elegir entre los diferentes partidos, el derecho al voto, etc. (2004, p. 58).

En la investigación se observa que la participación no solo establece relaciones del sujeto con el Estado, sino con todas sus instituciones y servicios comunitarios y económicos; esta (por lo menos en el caso nacional) se orienta a contribuir con la transformación de las realidades colombianas sin perder de vista los aspectos mundiales, creando escenarios que les permitan a las ciudadanía actuales vivir dignamente. El fin primordial de la participación se concentra en aportar a la expansión de la libertad pues,

es tanto el fin primordial del desarrollo como su medio principal. El desarrollo consiste en la eliminación de algunos tipos de falta de libertad que dejan a los individuos pocas opciones y escasas oportunidades para ejercer su agencia razonada. La eliminación de la falta de libertades fundamentales —es lo que sostenemos aquí— es una parte constitutiva del desarrollo (Sen, 2004, p. 16).

Otro elemento que se halló sobre la participación para la promoción de contextos de desarrollo social tiene que ver con las capacidades sinérgicas del sujeto para construir resistencias ante la opresión o el intento represivo del otro. A lo largo de los procesos de participación vale la pena mencionar que esta ha permitido también la construcción de alianzas para la gestión del desarrollo social y humano. En este proceso, la ciudadanía juega un papel importante según lo dicho por algunos agentes de cooperación al desarrollo. Así, se dice que es pertinente trabajar para que se promueva una “ciudadanía plena (en el marco de la igualdad humana y los derechos humanos)” capaz de vivir localmente sin desconocer los asuntos mundiales, ello implica entonces el fortalecimiento de nuevas ciudadanía.

El concepto de las nuevas ciudadanía es puesto por Jesús Martín Barbero (2007). Al respecto dice que:

la aparición de nuevas formas de ciudadanía señala la creciente presencia de estrategias tanto de exclusión como de empoderamiento ejercidas en y desde el ámbito de la cultura. Estas últimas no solo inscriben las “políticas de identidad” dentro de la política de emancipación humana, sino que replantean a fondo el sen-

tido mismo de la política, postulando el surgimiento de un nuevo tipo de sujeto político (p. 25).

De este discurso se puede interpretar lo siguiente: para comprender a la ciudadanía actual es necesario transformar los conservadurismos que cada una y uno ha construido sobre la vida y los seres humanos, y acerca de sus procesos de interacción —esto es abrir las perspectivas a “los otros”—. Vale la pena evidenciar en este estudio que la construcción de una ciudadanía plena tiene en cuenta a las ciudadanía existentes y culturalmente formadas, las educa en una cuestión dialógica y comprensiva de lo diverso, sin tampoco exterminarlas —pues es matar su propia epistemología—, contribuyendo con ello a la formación de “ciudadanía múltiples” capaces de convivir sin que se asesinen unas con otras por poner en la mesa sus propios intereses.

Un último aspecto por citar en los hallazgos del presente estudio tiene que ver con el tema de la solidaridad, que en las lecturas realizadas a los documentos se traduce en la cooperación para el desarrollo. En una ubicación general vale la pena evidenciar que las acciones solidarias en una perspectiva de cooperación emergen durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial.

En la actualidad se reconoce que:

la cooperación internacional ha avanzado significativamente en lo concerniente al fortalecimiento de los agentes y la asistencia técnica en el marco de la ayuda oficial al desarrollo. Esta situación ha permitido canalizar de la mejor forma los recursos de cooperación; por su parte, la nación ha crecido en el marco de la implementación de herramientas, técnicas e instrumentos para focalizar la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) (Martínez y Palomar, 2008, pp. 23-27).

En un discurso actual, la Alianza Mundial para el Desarrollo se ubica en el paradigma del desarrollo humano, y este a su vez en la concepción de la AOD. El concepto se puede entender en dos visiones: la de las Naciones Unidas y la de Manfred Max-Neff. Así, hacia 1990 se menciona que:

... la verdadera riqueza de una nación está en su gente. El objetivo básico del desarrollo es crear un ambiente propicio para que los seres humanos disfruten de una vida prolongada, saludable y creativa. Esta puede

parecer una verdad obvia, aunque con frecuencia se olvida debido a la preocupación inmediata de acumular bienes de consumo y riqueza financiera (PNUD, 1990, p. 31).

Por otra parte, se dice que el desarrollo humano es aquel que:

... se concentra y sustenta en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de autodependencia y en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de los procesos globales con los comportamientos locales, de lo personal con lo social, de la planificación con la autonomía y de la sociedad civil con el Estado (NEEF, 1993, p. 30).

Al interpretar las concepciones acerca del desarrollo humano en un campo de las interacciones humanas, específicamente en la cooperación al desarrollo, se observa la siguiente tendencia:

- Rompe con la visión antropocéntrica de la vida abriendo con ello la posibilidad de incluir a todas las especies que cohabitamos en el planeta tierra.
- Reconoce que el bienestar de las personas no se consigue eminentemente con la acumulación de riquezas materiales y económicas, sino con el bienestar y la felicidad de los seres humanos; es pues una introducción al buen vivir.
- La economía no es el fin primordial del desarrollo, por el contrario, es un instrumento de interacciones entre unos con otros (Sen, 2004). Dicho instrumento no puede ser violentado ni aventajado por unos, lo que implica abrir las puertas del pensamiento a la solidaridad.

A lo anterior se puede sumar lo siguiente, y es que “el desarrollo humano es el desarrollo de la solidaridad” (Novoa, 1994, p. 72). Esta como valor universal —imperativo ético/moral— exige una reflexión continua sobre las formas en que ella logra incidir en los procesos de desarrollo social.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio reconocen año tras año la pertinencia de establecer alianzas ya no solo locales, sino mundiales para el desarrollo. Las perspectivas en este campo se enfocan en sentido estricto a lo si-

guiente: “fomentar una alianza para el desarrollo” (ODM, 2011, p. 58). Para ello los fines están orientados a:

... atender necesidades especiales de los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños estados insulares en desarrollo [...] Desarrollar aún más un sistema comercial y financiero abierto, basado en normas, previsible y no discriminatorio; abordar en todas sus dimensiones los problemas de la deuda de los países en vías de desarrollo y en cooperación con el sector privado, dar acceso a los beneficios de las nuevas tecnologías, en particular los de las tecnologías de la información y las comunicaciones (ODM, 2011, pp. 58-60).

Como se observa, la gama es amplia y el reto está focalizado a potenciar las dimensiones económica, ambiental, política, educativa y cultural de la ciencia y la tecnología y hasta de la salud misma.

Otro aspecto que se encuentra en el estudio es la pertinencia e importancia que cobra cada vez más la llamada cooperación en educación. Al respecto una universidad española de la comunidad valenciana, la Universidad de Jaume I, permite visualizar un poco las tendencias del contexto en el marco de la llama Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD).

La cooperación internacional en contextos universitarios ha de comprenderse como una estrategia que contribuye a que la misma concepción “universal” de las universidades permanezca en el tiempo. Lo anterior a partir de los flujos de conocimiento, las redes científicas y sus intercambios de saberes, bien en el campo de las ciencias exactas, las sociales, las jurídicas o las económicas. Pretendiendo con lo anterior que el conocimiento no muera, sino que se amplíe constantemente de una manera solidaria.

La solidaridad en el ámbito universitario es considerada un factor importante para la construcción de redes entre las universidades. Ello permite la circulación del saber, la interacción entre las universidades y las sociedades a nivel local, de fundaciones, de necesidades, de intereses, de conocimiento e investigación en general. Junto a la solidaridad se amplía la posibilidad de crear y desarrollar proyectos que den respuestas directas a las necesidades de las personas que más lo necesiten en cada región. Los logros de la cooperación internacional al desarrollo y la

solidaridad se fijan fundamentalmente desde el saber y para el saber; es decir, lo que se pretende es que se beneficien educativamente estudiantes de países pobres mediante el intercambio. Sin embargo, aquí no paran los logros, ello necesariamente debe desencadenar en proyectos que a la postre fortalezcan las redes que se crean con el fin de generar investigaciones entre las distintas culturas y sociedades. Ahora bien, aquí lo importante es no solamente tener un número de estudiantes de otros países. Por el contrario, es conocer sus necesidades y problemáticas a fin de que la cooperación y la solidaridad se hagan más efectivas mediante las diferentes organizaciones e instituciones de base comunitaria.

En los resultados de la investigación se observa que una tendencia de la cooperación internacional al desarrollo está orientada a potenciar los procesos de adelanto académico y científico en el contexto universitario. Pretende también promover el desarrollo local en grupos y en comunidades con las que actúa de modo continuo; ello con el fin de lograr el desarrollo de las sociedades, evitando de paso la llamada fuga de capital humano de las naciones con quienes se trabaja.

Conclusiones

Las interacciones humanas como construcción de sinergias entre unos y otros permiten hacer unas observaciones, las cuales se sugiere tener presentes en la formación de trabajadores sociales.

La primera cuestión se relaciona con la visualización de los procesos de formación sociopolítica y cultural en el marco del género, la participación, la ciudadanía y la solidaridad, esto implica continuamente revisar los currículos para ir actualizando los conocimientos en correspondencia con las tendencias de los contextos para el desarrollo social.

La segunda ubica al género como categoría centrada en la búsqueda de la igualdad y la equidad, la inclusión de los excluidos y la construcción de relaciones solidarias. Estas categorías han sido tema de reflexión y acción en muchas décadas y generaciones de académicos así como operadores en lo social, lo comunitario, lo barrial y lo

familiar... Sin embargo, deben ser una prioridad en las políticas de las universidades para que intencionalmente se trabaje desde allí, así como lo hacen las ONG o las entidades del organismo público. Esto de paso reclama una formación con sentido, la cual debe estar dirigida al logro de ello; es cultivar como el campesino lo hace hasta recolectar las cosechas en este caso llamadas “cambios de pensamiento, giros de lenguaje y transformaciones en las relaciones”. En síntesis, la cuestión del género no solamente es texto sino contexto. Es decir, vida cotidiana en la que las y los profesores, las y los estudiantes, la docencia, la investigación y la proyección social juegan un papel fundamental en la generación, la reflexión y la transferencia del saber.

La tercera reflexión invita a trabajar a partir de la concepción de la “ciudadanía plena” (desde la igualdad humana y los derechos humanos) potenciando un saber acerca de las actuales tendencias de la ciudadanía, las cuales propenden por el incremento de la participación y la efectivización de los derechos humanos a nivel local. Es el momento de formar sobre las concepciones relacionadas con el ser y el vivir la ciudadanía, así como la participación entendiendo estas como motores para la construcción de las libertades y los planes de desarrollo locales, regionales y nacionales.

La cuarta y última conclusión permite develar que la solidaridad tiene ciertas dimensiones que están relacionadas entre sí;

por una parte como deber moral, tiene una dimensión ético-individual que se refiere a las relaciones personales. De otro lado, tiene una dimensión ético-social que se remite a los planos comunitarios y político. La solidaridad personal se realiza en la compasión de la mutualidad de dar y recibir; la solidaridad comunitaria se da en la generación de valores y prácticas sociales que proponen una forma alternativa de vivir. La solidaridad política está unida con la justicia social, se realiza esta al poner las condiciones sociales para la participación (Villar, 2004).

A su vez deja ver la solidaridad en términos de acciones, las cuales en el contexto actual se visualizan a partir de estrategias de la Cooperación para el Desarrollo y la Ayuda Oficial para el Desarrollo.

Referencias

- Bonilla, E. (1985). *Mujer y familia en Colombia*. Bogotá: Asociación Colombiana de Sociología, Departamento Nacional de Planeación, Unicef, Editores Colombia.
- Bonilla, E. & Rodríguez, P. (2005). *Más allá del dilema de los métodos*. Colombia: Editorial Nomos S.A.
- Blumer, Herbert. (1982). *El Interaccionismo simbólico, perspectiva y método*. Barcelona: Hora D.L.
- Cabre, Y. A. (2005). *Género y antropología social*. Sevilla: Comunicación Social, Ediciones y Publicaciones.
- Casares, A. M. (2006). *Antropología de género, culturas, mitos y estereotipos sexuales*. En I. d. Universitat de Valencia. Valencia: Ediciones Cátedra.
- Colorado, M., Arango, L., Fernández, S. (1998). *Mujer y feminidad en el psicoanálisis y el feminismo*. Medellín: Colección de Autores Antioqueños.
- Duque, J. (2003). *Masculinidades, género y desarrollo, sociedad civil, machismo y microempresa en Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes, Facultad de Derecho.
- Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del Desarrollo*. Bogotá: Norma.
- Estramiana, J. L. (2003). *Fundamentos sociales del comportamiento humano*. Barcelona: Editorial UOC.
- Gomez, J. (2003). *Ciudadanía, ciudadanos y democracia participativa*. Madrid: Número 2 de la colección ensayo.
- González, J. E. (2007). *Ciudadanía y Cultura*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, maestría en Sociología. Tercer Mundo Editores del Grupo T.M.
- Guiddens, A. (1967). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Hernández Sampieri, R. (2010) *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Informe de Desarrollo Humano (1990). *Definición y medición del desarrollo humano*. Bogotá: PNUD, Tercer Mundo Editores.
- Martín-Barbero, J. (2007). *Ciudadanías de la incertidumbre: comunicación, poder y subjetividad*. Bogotá: Felafacs.
- Martínez y Palomar (2008). *Cuarenta años de la institucionalidad de la Cooperación Internacional en Colombia*. Bogotá: Acción Social.
- Max-Neff, M. (1993). *Desarrollo a escala humana, conceptos aplicaciones y algunas reflexiones*. Barcelona: Editorial Nordan-Comunidad.
- Morín, E. (2001). *Educación en la era planetaria*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Morín, E. (1998, 2011). *Introducción al Pensamiento Complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Novoa, A. A. (1994). *Ética, solidaridad, ecología. De la posibilidad a la probabilidad del desarrollo*. Bogotá: Cinep.
- Objetivos de Desarrollo del Milenio (2011). Informe. Nueva York: Naciones Unidas.
- Peresson, M., Mariño, G. y Cendales, L. (1983). *Educación popular y alfabetización en América Latina*. Bogotá: Dimensión Educativa.
- PNUD. (1990). *Primer informe de desarrollo humano Global*.
- Sen, A. (2004). *Desarrollo y Libertad*. Barcelona, España: Planeta.
- Tonon, G. (comp.), (2009). *Comunidad, participación y socialización política*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Villar, A. (2004.). *Pensar la solidaridad*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- Wilber, K. (2008). *La visión integral. Introducción al revolucionario enfoque sobre la vida, Dios y el Universo*. Barcelona: Kairós.

